

Recibido 24 de noviembre de 2015/ Aceptado febrero 4 de 2016

## PRAGMATISM OF SALVADOR MINUCHIN'S STRUCTURAL FAMILY THERAPY CASES

# PRAGMÁTICA DE LOS CASOS DE TERAPIA FAMILIAR ESTRUCTURAL DE SALVADOR MINUCHIN

Deissy Pajón Ruíz\*

Jaqueline Jaramillo Ochoa\*\*

Paula Andrea López Quintero\*\*\*

Edwin Valencia Acevedo\*\*\*\*

Edison Francisco Viveros Chavarría\*\*\*\*\*

### Forma de citar este artículo en APA:

Pajón Ruíz, D., Jaramillo Ochoa, J., López Quintero, P. A., Valencia Acevedo, y Viveros Chavarría, E. F. (2016). Pragmática de los casos de terapia familiar estructural de salvador Minuchin. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 3(2), 165-180.

### Resumen

Este estudio contiene resultados del rastreo bibliográfico, sobre la pragmática de algunos casos de terapia familiar estructural de Salvador Minuchin. El enfoque fue cualitativo con alcances hermenéuticos; la estrategia fue documental y la técnica de generación de información fue la revisión bibliográfica. La muestra correspondiente al análisis de veintidós textos. Los resultados expresan la gran influencia de la cibernética de segundo orden en la vida de Salvador Minuchin y la relación directa de su vida personal con la terapia.

\* Trabajadora social de la Universidad de Antioquia, Medellín Colombia; estudiante de la Especialización en Terapia Familiar de la Fundación Universitaria Luis Amigó (Funlam), Medellín, Colombia. Correo electrónico: djpajon@hotmail.com

\*\* Profesional en Desarrollo Familiar de Fundación Universitaria Luis Amigó (Funlam) Medellín Colombia; estudiante de la Especialización en Terapia Familiar de la Fundación Universitaria Luis Amigó (Funlam), Medellín, Colombia. Correo electrónico: Jaquelinejaramillojejo@gmail.com

\*\*\* Psicóloga de la Universidad San Buenaventura Medellín Colombia; estudiante de la Especialización en Terapia Familiar de la Fundación Universitaria Luis Amigó (Funlam), Medellín, Colombia. Correo electrónico: paulis2708@hotmail.com

\*\*\*\* Psicólogo de la Universidad Del Sinú, Montería Córdoba; estudiante de la Especialización en Terapia Familiar de la Fundación Universitaria Luis Amigó (Funlam), Medellín, Colombia. Correo electrónico: Alexander0138@hotmail.com

\*\*\*\*\* Asesor. Profesional en Desarrollo Familiar, Fundación Universitaria Luis Amigó. Estudiante de Filosofía Universidad de Antioquia. Especialista en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social, Universidad de Antioquia. Magister en Educación y Desarrollo Humano, CINDE – Universidad de Manizales. Correo electrónico: edison.viverosch@amigo.edu.co

Se concluye que la terapia estructural continúa haciendo parte de las prácticas actuales terapéuticas, de esta manera está también transversalizada en la observación de segundo orden, sin olvidar que cada terapeuta está sujeto a su propia historia.

### **Palabras Clave**

Terapia estructural, familia, historia de vida, Salvador Minuchin.

### **Abstract**

This study contains results of the bibliography tracing on the pragmatism of some Salvador Minuchin's structural family therapy cases. It was a qualitative approach with a hermeneutical scope; the strategy was a documentary and the technique of information generation was the bibliographical review. The sample for the analysis corresponds to twenty two texts. The results show the strong influence that the cybernetics of second order has had in Salvador Minuchin's life and the direct relationship his personal life has with the therapy. It is concluded that the structural therapy continues making part of the current therapeutic practices, so it is also mainstreamed in the observation of the second order, bearing in mind that every therapist is subject to his own history.

### **Keywords**

Structural Therapy, Family, personal life story, Salvador Minuchin.

# Introducción

Este artículo tuvo como propósito investigar la pragmática derivada de los casos a partir del concepto de terapia familiar estructural en Salvador Minuchin, así a través de esta pregunta investigativa, analizar la pragmática derivada de los casos de terapia familiar estructural del autor a trabajar. Hutchinson (2013), manifiesta que este tipo de terapia no es muy adecuada, sostiene que no debe dirigirse de forma tan rígida a una familia puesto que esto llevaría a que el terapeuta se convirtiera en un dictador o a imponer su voluntad frente a la del sistema familiar; por esto expresa lo siguiente:

Este tipo de terapia no es adecuado para familias con violencia doméstica activa o con un miembro amenazado así mismo. Los síntomas de un individuo no pueden ser reducidos hasta que los cambios estructurales sean exitosamente implementados en la familia (Hutchinson, 2013, p. 356).

Sin embargo, a partir de la exposición de sus casos y su trayectoria profesional se evidencia que este tipo de terapia genera posibilidades de cambio dentro de la familia. Ante estos postulados metodológicos planteados desde la intervención, se considera que la vida personal de Minuchin influyó enormemente en la creación de tal modelo de intervención familiar, teniendo en cuenta que en la experiencia personal, las vivencias de cualquier autor ejercen alta influencia en sus vertientes, en sus propuestas de intervención y en su conceptualización de terapia estructural.

Es por esto que la investigación a exponer, permite que a partir de recoger la historia de vida del terapeuta familiar y la influencia de su estilo en la construcción de sus técnicas y prácticas teóricas, sea necesario que se describan los casos expuestos, desde las analogías que resulten y las atribuciones en la terapia estructural, para así entender que su aplicación sigue siendo vigente y necesaria de acuerdo con el modelo del terapeuta y la necesidad de la familia en cuestión.

En su texto, Minuchin (1974), expresa que la terapia estructural pretende concebir a cada sistema familiar de una manera singular que conlleva a una distribución de pautas necesarias para su funcionamiento, las cuales subyacen de manera inconsciente conformando una estructura específica, determinada por roles y movimientos en ellos, los cuales son únicos en su dinámica. Así al concebir algún movimiento en la estructura, el terapeuta que ilustra Minuchin pretenderá engendrar nuevas pautas y nuevas premisas totalizadoras del sistema familiar, que obligatoriamente consideren un cambio para su homeostasis. También Minuchin, Yung & Simón (1998) relatan que es necesario permitir que la familia exprese su propio síntoma o su dificultad vista desde su realidad, ya que la familia es la única que puede permitirse reflexionar, desde su percepción, sobre la necesidad de su sistema familiar. Desde esta postura el terapeuta propondrá unas técnicas que permitirán cambiar la estructura en pro del cambio. Por esto Minuchin & Fishman (2004), exponen las maneras de intervenir las fronteras trazadas entre los miembros de la familia y el desequilibramiento de la estructura de relaciones y concluyen

que a través de esto el terapeuta debe identificar dos momentos: la realidad de la familia y la realidad que justifica el síntoma; proporcionando en los miembros la capacidad de escuchar al terapeuta en pro de movimientos y configuraciones nuevas de su estructura.

Es necesario concebir la pragmática de Minuchin, iniciando desde la explicación de cómo se concibió esta terapia familiar estructural, entendiendo que su vida familiar propia fue un gran aporte para dicha práctica, y cómo cada caso que él expone en sus procesos terapéuticos marcan líneas de solución al sistema familiar, lográndonos cuestionar así la importancia de concebir su discurso y su estilo terapéutico y desde allí su aplicabilidad en la terapia familiar de este siglo.

## Método

Para la realización de este artículo fue necesario un análisis documental de los textos de Minuchin y algunos autores que lo nombran en sus obras de intervención familiar para efectos de la terapia estructural, teniendo en cuenta tres categorías fundamentales como son: vida personal de Minuchin, terapia familiar estructural y relación de la vida personal de Minuchin con la terapia familiar estructural. De acuerdo con esto, nos centramos en investigaciones que referían a estas categorías, cuyas publicaciones estuvieran comprendidas entre 1977-2014, teniendo en cuenta los libros base del terapeuta en cuestión; estas búsquedas se realizaron en revistas electrónicas indexadas, libros y algunas entrevistas publicadas con escritos de Minuchin.

El enfoque que se utilizó en la presente investigación es el cualitativo, toda vez que este método científico posibilita realizar el análisis de los por qué, cómo, qué y cuál ha sido la pragmática del autor en sus casos de terapia familiar estructural.

Entendiendo a la metodología cualitativa según Galeano (2004) como “un modo de encarar el mundo de la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones que establecen con los contextos y con otros actores sociales” (p. 16) y desde esta perspectiva concebirla en el siguiente trabajo.

Se eligió la hermenéutica como enfoque metodológico. Galeano & Vélez (2002) la identifican para “descubrir los significados de las cosas, interpretar las palabras, los escritos, los textos, los gustos, así como cualquier otro acto” (p. 49). Por medio de este enfoque se pretendió interpretar al autor y su modelo para sus respectivas intervenciones.

La modalidad de investigación fue el estado del arte, porque tal como lo plantea Galeano & Vélez (2002):

Es una investigación sobre la producción investigativa, teórica o metodológica existente acerca de determinado tema para develar desde ella, la dinámica y lógica presentes en la descripción, explicación o interpretación que del fenómeno en cuestión hacen los teóricos o investigadores (p. 1).

La estrategia empleada fue la investigación documental; Galeano (2004) explica que esta “privilegia fuentes de tipo secundario y presta menor atención al trabajo interactivo directo con escenarios y actores, pero puede acudir a grupos de discusión para complementar o validar información y hallazgos” (p. 30), teniendo en cuenta que aporta elementos para el análisis e interpretación de la información encontrada con fines analíticos.

Para efectos de las técnicas de registro de información se realizaron fichas de contenido, las cuales permitieron la consolidación de la información de una manera ágil y organizada, tal como Galeano (2004) lo expresa explicando que posibilita “la triangulación de teorías, informantes, fuentes o técnicas de recolección de información” (p. 50).

Como instrumentos se utilizaron los memos analíticos, para escribir ideas teóricas y metodológicas que sirvieron para guiar el análisis y la elaboración del informe final.

Para efecto de las técnicas de recolección de información se realizó lectura crítica, con el fin de analizar y comprender de una manera reflexiva lo planteado por el autor, tal como lo expresa Romero (2006): “Aquí el lector aborda los textos valorando la obra y la información que proporciona. Esta valoración requiere comprender el problema o problemas que plantea el autor; diferenciar los problemas que resuelve el autor de aquellos que deja sin resolver” (p. 86).

De igual manera se realizó análisis de contenido, entendido como proceso que acompaña todos los momentos en la investigación, tal como lo señala Heinemann (2003):

Como una técnica utilizada para la captación sistemática e interpretación del contenido de textos, fotos películas, etc. El objetivo del análisis de contenido es la valoración de los textos, etc., que se han producido bien en el marco y con el objetivo del presente proyecto. (p. 147).

## Resultados

En la investigación que referimos se delimitaron tres categorías, a saber, la “vida personal de Minuchin”, la “terapia familiar estructural” y la “relación de la vida personal de Minuchin con la terapia familiar estructural” que él desarrolló, las cuales se retomaron a partir de las búsquedas bibliográficas como lo indica la tabla 1.

Tabla 1. Rastreo bibliográfico

Vida personal De Salvador Minuchin	Terapia familiar estructural	Relación de la vida personal de Salvador Minuchin con la terapia familiar estructural que él desarrolló
En esta categoría se encontraron 9 textos que corresponden al 22% de los textos revisados	En esta categoría se encontraron 17 textos que corresponden al 53% de los textos revisados	En esta categoría se encontraron 8 textos que corresponden al 25% de los textos revisados

Para esto se dividió la categoría en temas específicos que dieran cuenta de ella con el fin de realimentar la misma; en la tabla 2, se describe la información generada.

Tabla 2. Información categorial

Conceptos, descriptores o términos	Temas	Textos encontrados
Vida personal de Salvador Minuchin	Familia de Salvador Minuchin.	2
	Contexto social en el que se desarrolló Salvador Minuchin.	4
	Formación académica de Salvador Minuchin.	2
	Experiencias de intervención terapéutica en el área laboral.	1
Total en la categoría		9
Terapia familiar estructural	Técnicas de Salvador Minuchin.	3
	Conceptos de la terapia estructural.	5
	Método de aplicación	3
	Casos.	6
Total en la categoría		17
Relación de la vida personal de Salvador Minuchin, con la terapia familiar estructural que desarrolló.	Influencia en la historia de vida en el ejercicio terapéutico.	4
	Construcciones propias en el ejercicio terapéutico.	1
	Casos terapéuticos desarrollados por Salvador Minuchin.	3
Total en la categoría		8
<b>Total textos analizados en relación con los temas</b>		<b>34</b>

Tabla 3. Enfoques Metodológicos

Metodología empleada en el estudio	Enfoque metodológico	Autores	Número de artículos
Investigaciones Cualitativas	Hermenéutico	Ceberio, M. & Linares, J. (2006). Derlega, V. & Berg, J. (1987). Eguiluz, L. (2004). Guadarrama, R. (1998). Gerrig, R. & Zimbardo, P. (2005) Kenneth, J. & Mcnamee, S. (1996), Maturana, H. & Varela, F. (1990). Minuchin, S. (1974). Minuchin, S. (1986). Minuchin, S. & Elizur, J. (1991). Minuchin, S. & Nichols, M. (1993). Minuchin, S. (1996). Minuchin, S., Yung Lee, W., & Simón, G. (1998). Minuchin, S. & Fishman, C. (2004). Pumar, B. & Espina, A. (1996). Suárez, L. (2005). Foerster, H. (2009). Sánchez, L. (2003). Umbarger, C. (1983).	20
	Análisis de casos	Andrade, M. & Montalvo J. (2011a). Andrade, M. & Montalvo J. (2011b).	2

## Comentarios

### *Vida personal de Salvador Minuchin*

El nacimiento de la terapia estructural concebida por Minuchin y desarrollada en su transitar de experiencias, Sánchez (2003) lo expresa concibiendo que en ella podemos encontrar un hombre en donde sus raíces:

Son judeo argentinas y en los años 40 vivió en Israel en donde se trasladó a los estados unidos en los 50. Inició en New York un trabajo con los jóvenes delincuentes precedentes de Harlem negro y de países hispanos, al mismo tiempo que ejercía la práctica privada como psicoanalista, pues su formación procedía de esta escuela y como él mismo lo señala fue influenciado por el pensamiento de Harry Stack Sullivan (p. 30).

Este pensador, Harry Stack, de gran influencia para Minuchin, proponía una intervención en las relaciones y en las múltiples posibilidades de comunicación y su influencia en el desarrollo del niño. Sullivan (1953), como fue citado en Gerrig & Zimbardo (2005) consideró que la "terapia freudiana no reconocía la importancia de las relaciones sociales y de las necesidades del paciente de ser aceptado, respetado y amado" (p. 253). Por esto Minuchin concibió la idea en su transitar laboral y profesional de considerar estas relaciones como primordiales en sus procesos de intervención y de esta manera ideó la posibilidad de estrategias sistémicas que dieran cuenta de las configuraciones de las relaciones, así como de los procesos comunicativos representados en dichos vínculos y de cómo el individuo podía representar para su teoría más que un ser individual aislado, un ser humano necesitado de estas relaciones para su desarrollo emocional. Es de esta manera que para el terapeuta familiar se despliega una teoría basada en contextos relacionales, que daban cuenta de un mundo sistémico forjado en las interacciones. Así Minuchin & Nichols (1993) lo relatan "me concentré más en la interacción de una persona con otras y ya no en la dinámica interior ni en la patología del individuo" (p. 37).

Cabe resaltar de Salvador Minuchin según Sánchez (2003):

Su estilo se caracterizó por ser directivo y llegó a ser calificado de intrusivo. En este momento sigue en Estados Unidos dedicado a supervisar estudiantes, continúa publicando y su estilo se ha suavizado y ya no hace tanto énfasis en la jerarquía del terapeuta ni del supervisor (p. 31).

En cuanto a su estilo directivo e intrusivo, su teoría ha sido muy criticada sin entender que de alguna manera ha sido parte de su construcción familiar, social y sus grandes influencias teóricas, que propiciaron el desarrollo de su estilo y posteriormente de su teoría. Así Minuchin (1996), responde a las críticas, argumentando lo siguiente:

Pero los terapeutas actuales son cautelosos sobre mi marca de intervencionismo terapéutico. Pareciera que creen que es imposible que el terapeuta produzca cambios específicos y objetivables en la familia. Quieren ser no-intervencionistas y convertir la terapia en una simple conversación entre personas. El terapeuta hace preguntas que le da a la gente la posibilidad de reconsiderar significados y valores que, hasta el momento habían considerado como "dados" o normativos. Los

terapeutas "focalizados en la solución" y los narrativos dicen: "No abordemos problemas. Abordemos soluciones". Pero en ese proceso, me parece a mí, el terapeuta queda restringido a operar sólo en una postura colaborativa y simétrica (p. 2).

Para el terapeuta familiar tener posibilidades de una interacción representa no solo estar atento y pacífico a las soluciones, sino interpretar el problema desde la intervención y la conversación, reconfigurando nuevas posibilidades y nuevos significados al asunto que convoca a la familia, de esta manera el terapeuta no estaría restringido a explorar una categoría de solución; sino que estaría invitado a curiosear el problema como fuente de las relaciones y el desarrollo de los individuos que la componen, deteniéndose en lo sustancial de que los individuos sean aceptados en el sistema familiar, asunto que es primordial. Así Minuchin (1993) lo explica:

Sin embargo, sigo teniendo problemas con los constructivistas, como decía anteriormente; algo similar me sucedió con el trabajo de Michael White y Steve de Shazer. Empiezo con oposiciones polémicas y luego me muevo hacia la asimilación de lo que considero útil (p. 2).

Por esto encontramos, que ha tenido una trayectoria teórica pero también experiencial, que sustenta sus conceptos teóricos y su caminar por la terapia familiar, sujeto al presente y a las relaciones, así proyecta su caminar de intervención dentro de sus intereses, entendiendo que son las relaciones y el presente lo que basa su experiencia en su existencia en este enfoque como valor a su aportación teórica. Minuchin (1996) lo manifiesta:

Pensé que a los 75 años me iba a jubilar y transformar en un abuelo full-time. Pero la jubilación no es un nicho agradable para mí. Otras personas a los 75 piensan que este es el momento para pintar, para tocar el piano. Pero esto no es suficiente para mí a esta altura. Patty y yo nos hemos mudado a Boston para estar cerca de nuestros chicos y nuestra nieta. Mi relación con mi nieta es muy, muy especial. Entonces, allí hay una renovación. Pero yo soy una persona que gusta de ayudar a otra gente. No encuentro muy útil mirar demasiado al pasado o lanzarse demasiado al futuro. Yo me relaciono con la inmediatez del presente. Aun cuando estemos bien financieramente, necesito trabajar para mantenerme intelectualmente y porque me gusta. Después de todos estos años, si una familia llama y quiere venir a terapia conmigo, aún me gusta (p. 29).

Ahora, considera su vida desde el presente como aprendizaje a todos sus procesos experienciales y laborales como terapeuta familiar; sin olvidar que su Self de terapeuta no desaparecerá y hasta sus últimos tiempos seguirá vibrando con la terapia familiar sistémica.

## Terapia familiar estructural

Minuchin y Fishman (2004) expresan que "la terapia de familia parte del supuesto de que las pautas de interacción obedecen a la realidad tal y como es vivenciada y contiene esta modalidad de experiencia" (p. 38). Minuchin (1974) expone que "el hombre no es un ser aislado sino un miembro activo y reactivo de grupos sociales" (p. 20). Por lo anterior es necesario dar comprensiones sistémicas para concebir al ser humano como un sujeto en interrelación

constante con el medio y con sus pares, lo cual le permite construirse como ser social y configurarse dentro de su entorno familiar, el cual será el primer sistema de interacción que le permitirá desarrollarse socialmente a través del lenguaje no verbal y verbal.

Entendiendo al individuo como un ser en constante interacción y a la familia como el sistema donde el sujeto emerge para la transformación social, Minuchin (1974) desarrolla la terapia estructural, la cual él concibe de la siguiente manera: “la terapia estructural de familia es un cuerpo de teoría y técnicas que estudian al individuo en su contexto social. La terapia basada en este marco de referencia intenta modificar la organización de la familia” (p. 20). Así él considera que algunas organizaciones afectan la dinámica familiar y deben ser reestructuradas a través de unas técnicas generadoras de cambios en los subsistemas que componen el sistema mayor, la familia.

Con esta premisa Minuchin (1974) sostiene que “el terapeuta que trabaja en el marco de referencia de la terapia estructural de familia lo podemos comparar con un técnico con lentes graduables” (p. 22), considerando que debe estar atento a los movimientos de la familia para generar nuevas configuraciones familiares, que reestablezcan el equilibrio del sistema familiar. Este tipo de terapeuta debe caracterizarse por indagar; de esta manera, Minuchin (1974) relata que “la entrevista estructural permite documentar fisiológicamente, la respuesta del individuo al stress familiar” (p. 28). Por tanto, en el intercambio de palabras que se desarrolla en la entrevista, el terapeuta debe ser un curioso innato que evoque todos los acontecimientos relevantes que suscitan las crisis y causan tensión, resaltando que los individuos en interacción relatan como situaciones traumáticas y que en algunos casos generan sintomatología física, afectan al sujeto y al sistema familiar. En algunos casos como la esquizofrenia se pueden visualizar estas situaciones, ya que el individuo es generador de un síntoma que resulta de una organización compleja que debe ser estructurada y equilibrada para el restablecimiento del sistema familiar y para que el síntoma desaparezca o ya no sea necesario como fuente de comunicación familiar. Minuchin y Fishman (2004), también expresan cuál es la centralidad del trabajo terapéutico:

Cuando el terapeuta se hace copartícipe de la familia se convierte en un miembro participante del sistema que intenta transformar. A medida que evidencia las interacciones de la familia se forma un diagnóstico vivencial de su funcionamiento. Este mapa de familia señala la posición recíproca de los miembros, pone de manifiesto coaliciones, alianzas conflictos explícitos e implícitos... Los sectores disfuncionales dentro de la familia a menudo obedecen a una alianza excesiva o escasa por ello la terapia es en buena medida un proceso en el que se verifica la proximidad y la distancia (p. 82).

Esta concepción de la intervención terapéutica parte de un concepto de estructura definido por Minuchin y Nichols (1993), como el “conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia; una familia es un sistema que opera a través de pautas transaccionales” (p. 86).

Lo anterior da cuenta que ya en la familia existen unos roles designados que están interrelacionados con sus necesidades propias, concebidas dentro de su dinámica, que están sujetas a unas concepciones no caracterizadas de manera consciente, sino que están influenciadas

por asuntos de la supervivencia familiar y la manera como se conciben dentro de su propio sistema. Allí se equilibran constantemente unas pautas transaccionales que Guadarrama (1998) las define como:

Las que regulan la conducta de los miembros de la familia y son mantenidas por dos sistemas de coacción. El primero es genérico e implican las reglas que gobiernan la organización familiar. Por ejemplo existe una jerarquía de poder en la que los padres y los hijos poseen niveles de autoridad diferente... El segundo sistema de coacción es idiosincrático, e implica las expectativas mutuas de los diversos miembros de la familia (p. 67).

Así, interactuando entran en juego no solo las influencias individuales sino la forma en que estas se entrecruzan para entretejer la vida familiar y fortalecerse para la conservación de su sistema en el tiempo.

Desde estas estructuras familiares con sus dinámicas propias se vislumbran los subsistemas familiares como componentes de una familia en interacción; ellos se componen del subsistema conyugal, parental y fraterno. Minuchin (1974) expresa que en el subsistema parental “se alcanza un nuevo nivel de formación familiar. En una familia intacta, el subsistema conyugal debe diferenciarse entonces para desempeñar las tareas de socializar el hijo sin renunciar al mutuo apoyo que caracteriza al subsistema conyugal” (p. 94). Guadarrama (1998) también expresa que el subsistema fraterno “es el primer laboratorio social en que los niños pueden experimentar relaciones con sus iguales. En el marco de este contexto, los niños se apoyan, aíslan, descargan sus culpas y aprenden mutuamente” (p. 67).

Toda esta caracterización de los subsistemas refleja las comprensiones que Salvador Minuchin tenía sobre familia, enfatizando que cuando un subsistema no cumplía su función o tenía una mala organización, los otros subsistemas se permeaban y se complejizaban como sistemas entrópicos con sintomatologías diversas de los individuos. De esta manera se plantea la necesidad de emplear técnicas para que el sistema familiar encuentre la homeostasis; una de ellas es el desequilibramiento, respecto a la cual Minuchin & Fishman (2004) explican que “en el desequilibramiento la meta es cambiar el vínculo jerárquico entre los miembros de un subsistema” (p. 166). Otra de las técnicas es la alianza alternante, la cual, relatan Minuchin & Fishman (2004), tiene la meta de “atribuir a cada subsistema pericias diferentes y complementarias; de este modo en lugar de competir por la jerarquía dentro del mismo contexto, los miembros de la familia ensayarán nuevas modalidades de relación” (p. 28). Minuchin & Fishman (2004) también explican la coalición, la cual es una técnica donde “el terapeuta participa como miembro de una coalición contra uno o más miembros de la familia” (p. 183).

Desde todas las técnicas que esboza Salvador Minuchin, estas son las más relevantes, definiendo así desequilibrios en pro del cambio en la estructura y la organización como metodología necesaria para concebir el sistema familiar en buen funcionamiento, impidiendo la aparición de sintomatologías físicas o psíquicas que se desarrollen como chivos expiatorios que fomenten más el mantenimiento de la organización conflictiva. En el momento en el que el terapeuta desestabilice esta dinámica enferma, el síntoma tomará otro lugar, fomentando la configuración adecuada de subsistemas en pro del sistema familiar.

Es de esta manera que la teoría que sustenta Salvador Minuchin contempla la estructura, las jerarquías, los síntomas y los subsistemas familiares como evidencias necesarias para construir la historia familiar que predeterminará la necesidad de intervención.

## Relación de la vida personal de Salvador Minuchin con la terapia familiar estructural que desarrolló

Podemos entender que el mundo para un terapeuta familiar u observador está condicionado por su propia manera de entenderlo y por su creación individual, familiar y social, basadas en las experiencias obtenidas en un mundo familiar propio, influenciado por el área social, laboral, de interacción cultural, ideológica y futurista. Minuchin estaba supeditado en su manera de percibir su realidad y en su modo de observarla; estos preceptos estaban sujetos a la teoría que él diseñó; conocida como terapia estructural; así Foerster (2009) lo explica, “la terapia se vuelve en sí misma una práctica epistemológica, una indagación mutua en las condiciones de nuestro conocer del mundo” (p. 86). También expresa que “proceder a demostrar la realidad del mundo tal y como lo vemos, por *reductio ad absurdum* de la tesis: este mundo está solo en nuestra imaginación y la única realidad es el “yo” que imagina” (p. 42).

Por esto desligar la vida de Minuchin con su creación terapéutica es desconocer que existe un observador, que está influenciado por la experiencia y la historia de vida en correlación con la familia que interactúa; de esta manera el terapeuta considera unas perspectivas y expectativas condicionadas siempre en su observar, que dan cuenta de sus intereses terapéuticos al momento de exponer su dirección y su estilo, que reflejará lo que le es permitido comprender basado en sus relativas experiencias y significados. Así Minuchin (1996) contemplaba lo siguiente en su proceso terapéutico:

Creo que yo estoy mucho más interesado en la exploración del conflicto que muchos terapeutas de hoy en día. Mi terapia se originó en la terapia activa de los sesenta con todo su optimismo y energía, experimentalismo, creatividad y candidez. Traigo el drama familiar dentro del consultorio. Aliento a los miembros para que interactúen directamente entre sí con la creencia de que la familia es la arena, sobre la que la gente puede expresarse a sí misma en toda su complejidad. Entonces, la interacción familiar, con todo su potencial para ambos, destrucción y cuidado, continúa ocupando el escenario central en mi práctica (p. 2).

Es decir, el autor aclara que su estilo terapéutico estuvo supeditado por una influencia cultural de los años sesenta, que determinaban asuntos de lineamientos sociales en los cuales Minuchin hacía parte y determinaba su contexto y sus vivencias del día a día; también resalta la validez desde su argumentación vivencial del conflicto como sanador en el discurso y trabajo terapéutico; de esta manera Foerster (2009) lo explica así:

El paso que va de la tecnología a la teoría es el mismo que el terapeuta expuesto a estos conceptos puede dar: de tecnólogo que da por sentado los modelos que aplica, a cuestionador y generador de modelos. Y dicho sea de paso ¿no es ese también el movimiento que pretendemos promover en nuestros pacientes? De ideólogo ciego de su propia vida a regulador de sus propios condicionamientos, para generarse y generar un mundo para sí (p. 38).

Lo más interesante de todo este proceso es que esta relación entre su vida y la influencia de ella en la observación y la comprensión de las realidades familiares, Salvador Minuchin la conocía y la entendía, ya que él expresa en (1996) lo siguiente:

Soy un hombre viejo, pero sigo teniendo recuerdos de mi infancia que no pueden ser borrados. Algunos de ellos son incómodos y me gustaría borrarlos pero no desaparecen aunque he cambiado y soy más rico en experiencia. Conozco el modo en el que estas experiencias tempranas siguen organizando mi pensamiento actualmente. Pero, hasta cierto punto, soy capaz de marginalizarlos de modo que no sean significativos en el modo en el que yo funciono. Siguen siendo parte mía y sigo creyendo, realmente, en la importancia de la comprensión del pasado de modo tal de brindarle a la gente la libertad de sacarse las anteojeras y que vean cómo el pasado organiza el presente. Desde esta perspectiva, discrepo con Jay Haley. Pero también creo que está en lo cierto. Hay aún otra cosa que sucede cuando uno trata con la memoria. No sólo cambia la manera en que la persona observa el presente, también reacomoda el pasado (p. 2).

Todo esto corrobora que Salvador Minuchin era consciente de esta alta influencia en su proceso de pensamiento de sus significados y cómo ellos se van transformado a partir de sus experiencias, también expresa su cognición de ellos evocando la cibernética de segundo orden y contemplando la importancia de estas conciencias en la terapia familiar. Otro ejemplo lo podemos ver en estas explicaciones de Minuchin (1996), donde él se auto-observaba en sus procesos terapéuticos:

Las feministas me hicieron darme cuenta que yo he puesto a las mujeres en categorías angostas y que mis etiquetas para las mujeres contenían prejuicios de género: para mí la preocupación de una madre podía, fácilmente, ser desechada como "sobrepotección". Focalizaba en el hombre, proveyendo dirección; y la mujer, crianza, y en mi trabajo enfatizaba la importancia de la dirección y daba por sentado la crianza. Creo que ya no hago más eso. Estoy más atento a los mensajes de las etiquetas y presto atención a lo que privilegio. Pero sigo trabajando, sistemáticamente, viendo cómo las parejas se gatillan mutuamente en sus interacciones. Siempre he pensado que trabajar con el hombre es una forma importante de atraerlo hacia la familia, hacerlo más participativo y aliviar las cargas de la mujer; pero ahora presto más atención a estar seguro de que la voz de esta última se oiga, su dolor se exprese y su necesidad de respeto se comprenda (p. 2).

Por esto para Foerster (2009):

Proyectar nuestra propia imagen sobre objetos o funciones de objetos del mundo exteriores una práctica muy común. Llamaré a esta proyección "antropomorfización". Desde el momento en cada uno de nosotros tiene un conocimiento directo de sí mismo, el camino más directo para comprender a X es encontrar un mapeo a través del cual podamos vernos a nosotros mismos representados por X (p. 56).

Todo esto implica ver a Salvador Minuchin más introyectado en un proceso terapéutico de segundo orden, determinando su aplicación teórica como resultado de procesos de auto-observación, de reconocimiento de su historia de vida permeada por la cultura, las creencias, las vivencias, las necesidades familiares de la época y su influencia en su teoría desarrollada como base para la implementación del tal modelo que aún sigue vigente y teniéndose en cuenta por corrientes terapéuticas.

# Conclusiones

A partir de este estudio se concluye que la vida personal de Minuchin y la reflexión sobre sus propias experiencias de vida dieron forma a sus planteamientos teóricos y a su estilo de intervención.

La revisión realizada permitió valorar el peso de la experiencia de vida del terapeuta en la atención que realiza y su alta influencia desde la cibernética de segundo orden, por esto relatamos cómo cada experiencia, sea familiar, laboral, social, incurre en nuestras tendencias y en nuestras acciones teóricas, así mismo en el desarrollo de éstas. A partir de lo vivido, de las experiencias que se aprenden, se construye una herramienta para aplicar en nuestro quehacer terapéutico y se diseña un estilo propio de intervención. Pareciera que la vida propia fuera una escuela de enseñanza de pautas, que podrían favorecer en determinado caso la intervención en un contexto familiar. Es por ello que Minuchin & Nichols (1993), manifiestan que:

Somos como los antropólogos que exploran las vidas de otras personas. Y lo mismo que a los antropólogos inevitablemente nos guían nuestras propias experiencias cuando describimos a los demás. El observador aunque sea imparcial necesariamente escoge lo que le parece importante, y da forma a lo observado de un modo que tiene sentido (p. 15).

Según lo anterior podemos identificar que no solo en la vida de un terapeuta de familia influye su propia experiencia de vida; sino, que en todas las áreas académicas, inevitablemente, siempre se hará una lectura de cada situación o momento determinado, según el proceso que se haya vivido durante los años de vida de quien lo vea.

Minuchin & Nichols (1993) manifiesta que su modelo terapéutico se creó gracias a sus experiencias, su historia de vida, las situaciones que marcaron su infancia; dice: "Los seres humanos somos como caracoles. Arrastramos nuestros caparazones de recuerdo, y somos esos recuerdos" (p. 27); así, "las raíces de la niñez siguen extendiéndose desde los dedos de los pies en el mundo que caminé de niño y algunas ideas de mi shfetl, forman parte de mi estilo de terapia" (p. 27).

Evidentemente todos vemos según como somos, nuestras ideas, metas, propósitos, sentimientos, pensamientos etc., seguramente están permeados por la historia personal de cada uno; sería imposible renunciar a lo que hemos vivido y experimentado. Minuchin & Nichols (1993) aclaran que no se detienen en la historia de vida de la niñez, porque continuamente estamos reafirmando, aprobando, modificando nuestras experiencias:

Los profesionales de la salud mental, fascinados por el individuo y el pasado, han puesto un énfasis excesivo en el poder de la infancia, como si el aprendizaje y la experimentación se limitaran a la vida temprana. Cada persona que conozco suscita diferentes aspectos míos (p. 299).

Por esto al reducir nuestros ideales, pensamientos y sentimientos al mero hecho de describir que son por nuestra infancia, estamos comprimiendo el complejo significado de ser humano, pondríamos una responsabilidad totalitaria en lo que nos ocurrió en nuestro pasado, de paso, esta responsabilidad caería únicamente en nuestros cuidadores, ya que un niño vive según vivan las personas que estén a su lado.

Después de la aclaración de los autores, esta responsabilidad puede ser compartida, no solo se basa en la niñez, sino que permite que cada persona, según vaya experimentando nuevas cosas a lo largo de su vida, tenga que dar resignificados a temas pasados, tendrá que introducir nuevas situaciones que promuevan bienestar, permitiendo de esta forma una mirada sistémica y no individualista o reduccionista. De esta forma constantemente tendrá nuevas posibilidades y nuevos aprendizajes; para ello manifiesta Minuchin & Nichols (1993) “estoy envejeciendo pero soy también más sabio y tengo más métodos para perseguir mis fines. En todo caso, sé que no debo renunciar” (p. 45).

Sin embargo, es preciso mencionar que el peso del pasado es fuerte y que siempre permanecerá en la vida de cada sujeto; por esto Minuchin & Nichols (1993) mencionan que “los terapeutas familiares reconocen la atracción del pasado y el hecho de que, en alguna medida, las personas viven a la sombra de la familia que fueron” (p. 47).

Siguiendo esta línea, se podría explicar por qué para algunos terapeutas es más “cómodo o incómodo” trabajar con “x o y” familias, ya que algunas pueden encajar perfectamente en la historia propia del terapeuta, o por el contrario habrán las que son “rechazadas” o miradas “despectivamente”, influenciando esto por las experiencias vividas, pues según Minuchin & Nichols (1993) “una familia construye para dar sentido a su vida” (p. 55), también resaltan que, “para mí los observadores más importantes eran los que tenían más sentido: en otras palabras, las que encajaban con más facilidad en mi propio modo de ser” (p. 51).

Según lo estudiado se podría lanzar una pregunta al autor:

Los terapeutas que no hayan vivido experiencias parecidas o similares a las familias que observan, ¿tendrán carencia de elementos para intervenirlas?, este cuestionamiento se plantea debido a que para Minuchin & Nichols (1993) “el terapeuta, lo mismo que las familias, es enriquecido y limitado por las circunstancias de la vida” (p. 60). Además en el relato de una intervención a una pareja en la cual una colega suya no había tenido éxito en la intervención, ellos expresan “al recordar esa consultante me pregunté si yo habría sido un poco más capaz que Mónica de unirme a esa pareja gracias a mi edad ¿Necesita el terapeuta tener una experiencia de vida paragonable con la del paciente? Creo que ayuda” (p. 115).

La influencia de la cibernética de segundo orden en el ejercicio terapéutico de Salvador Minuchin y el constante replanteamiento que ésta suscitó, permiten concluir que los planteamientos teóricos de la terapia familiar estructural, así como sus técnicas están vigentes y pueden ser abordadas como un importante recurso para el ejercicio de la terapia familiar actualmente.

Este estudio no pretendió dar cuenta de las experiencias terapéuticas abordadas desde la terapia estructural, ni quiso evaluar sus postulados teóricos ni metodológicos. Se logró dar cuenta de algunos planteamientos y experiencias personales que están detrás de las ideas de Salvador Minuchin en su ejercicio terapéutico. Queda como inquietud para próximas investigaciones el análisis de la manera como se implementa la terapia familiar estructural en la actualidad, cuáles cambios han propuesto otros autores que intervienen bajo este modelo, qué diferencias presenta con respecto al modelo formulado por Salvador Minuchin, cuáles replanteamientos se han dado y bajo qué premisas, a fin de seguir actualizando su aplicabilidad.

## Referencias

- Foerster, H. (2009). *Las semillas de la cibernética*. Barcelona: Gedisa.
- Galeano, M. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Universidad Eafit.
- Galeano, M. & Velez, R. (2002). *Investigación Cualitativa. Estado del arte*. Medellín: Universidad De Antioquia.
- Gerrig, R. y Zimbardo, P. (2005). *Psicología y Vida*. México: Pearson Educación de México.
- Guadarrama, R. (1998). *Dinámica familiar y televisión*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Heinemann, K. (2003). *Introducción a la metodología de la investigación empírica*. Schorn-dorf: Paidotribo.
- Hutchinson, L. (2013). *Guía de estudio para el examen nacional de trabajo*. Estados Unidos: Lulu Inc.
- Minuchin, S. (1974). *Familias y Terapia Familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Minuchin, S. & Nichols, M. (1993). *La recuperación de la familia*. Barcelona: Paidós.
- Minuchin, S. (1996). Es mucho más complicado [Versión electrónica]. *Perspectivas sistémicas, la nueva comunicación*, 46. Recuperado de <http://www.redsistemica.com.ar/minuchin.htm>

Minuchin, S., Yung Lee, W., & Simon, G. (1998). *El arte de la terapia familiar*. España: Paidós.

Minuchin, S. & Fishman, C. (2004). *Técnicas de terapia familiar*. Barcelona: Paidós.

Romero, L. (2006). *Metodología de la investigación en ciencias sociales*. Tabasco: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

Sánchez, L. (2003). *Aspectos históricos y enfoques de la terapia familiar*. Cali: Universidad del Valle.